



Capítulo 280

¿Qué Quieres Decir Con Que No Crees?

Darius se sentó a la cabecera de su mesa, con toda su abundante emoción anterior desaparecida como si nunca hubiera existido.

Finalmente trajeron el licor y nadie, ni siquiera Valerie, parecía interesado en beberlo.

El rey enano finalmente descorchó la primera botella y comenzó a beber como si estuviera tratando de olvidar todo el aburrimiento que conlleva ser rey.

"Muy bien, ¿qué es tan importante que no pueden sentarse todos juntos a disfrutar de un simple brindis? Espero que no sea para pedirme que les haga un arma o una armadura, ¡porque sólo lo haré si me ganan en un juego de bebida!", advirtió.

"... No digo que me interese, pero le patearía el trasero a este viejo en un concurso de bebida", pensó Valerie telepáticamente.

—Seguro que sí, hermana, pero intenta concentrarte —le recordó Lailah.

- Bien... Audrina, róbame un par de botellas cuando tengas oportunidad.

—Te entiendo. ¿Quieres licor oscuro o claro? —preguntó.

—No respondas a eso, Valerie. Audrina solo tiene permitido sacarte de apuros. El licor oscuro te hace querer pelear —intervino Eris.

—Sí, pero el color claro la hace parecer una guarrilla —le recordó Bekka.

'¡Ey!'

«Pero eso no es realmente un problema para nuestro marido, ¿no?», añadió Seras.

'¿Estás de acuerdo con lo de que soy una puta?'

—No lo dijo, hermana. Sólo se refería a cuando estás borracha —dijo Lillian con calidez.

"Las...Odio a todas ustedes, perras."



Al final, se decidió que Audrina iba a robar dos botellas de vino claro, sin posibilidad de vino oscuro.

Ajeno al robo que sus esposas estaban planeando a sus espaldas, Abaddon finalmente le contó a Darío el motivo de su visita.

"He venido aquí hoy para avisarte. Dentro de diez días..."

"¿Estás a punto de solicitarme nuevos materiales para nuestros intercambios con Upyr? Porque normalmente mi asistente se encarga de todas esas tonterías, así que, si quieres algo más, tendrás que exprimirle las pelotas a él en lugar de a mí".

Abaddon parpadeó varias veces mientras miraba a este hombre como si fuera un verdadero enigma.

En ninguna de sus vidas creyó haber conocido a alguien como él.

—Viejo, no estoy aquí para pedirte nada —murmuró mientras se frotaba las sienes.

—¿Ah, sí? Me disculpo, por favor, continúe. —El hombrecillo se llevó la botella a los labios una vez más y le hizo un gesto a Abaddon para que siguiera hablando.

"Tenéis diez días antes de que mi ejército llegue desde el mar y marche sobre vuestra tierra. Viajaremos de ciudad en ciudad y de campo en campo, subyugando todo este continente.

"Por supuesto, si tu gente se rinde, entonces no les sucederá ningún daño y seguiremos adelante después de que hayan tomado mi sangre".

Continúan los ruidos al tragar saliva.

Abadón: "..."

Las esposas: "..."

"¡Ah! ¡Qué rico!" Descorcha otro y sigue bebiendo.

Abaddon dejó escapar un gruñido bajo y tocó ligeramente el fondo de la botella de la que Darius estaba bebiendo.

"¿Mmm?!"

Milagrosamente, el licor que contenía se congeló en pocos segundos, deteniendo la espiral alcohólica del Rey.



"¿Tomas mis palabras como si fueran aire? Seguir bebiendo en mi presencia es más que un poco de mala educación", advirtió Abaddon.

-¡Oye, estas son mis tierras y quiero estar cómodo! Te ofrecí algo de beber y no lo aceptaste, pero ¿por qué eso significa que yo tampoco puedo tomar nada?

"Acabo de declarar la guerra a toda tu nación y ¿tus únicos pensamientos son los de emborracharte?"

—¡Claro que sí, no es como si realmente te creyera! —Darius arrojó la botella congelada por encima del hombro y tomó otra.

"...¿No me crees...?" Preguntó Abaddon en voz baja.

—¡Ni una mierda! Conozco conquistadores, monstruos y asesinos, y tú, amigo mío, no eres ninguno de ellos, o al menos no me odias lo suficiente como para serlo. Solo eres un hombre necesitado.

No atacarías mis tierras a menos que tuviera algo que quisieras desesperadamente, así que siéntate, tómate una copa y tal vez pueda ayudarte sin que este asunto se convierta en un desastre".

La velocidad a la que la irritación de Abaddon abandonó su cuerpo fue bastante rápida, y todo lo que quedó atrás fue un hombre que se sentía como si lo hubieran visto completamente a través de él.

Pero mantuvo su actitud impasible y meneó la cabeza en abierta negación de la oferta de Darío.

"La única manera de que puedas darme lo que necesito es si me entregas todo tu reino. ¿Te sientes tan generoso?"

"Me temo que no en los próximos doscientos años", admitió.

"Entonces sólo puedo tomar lo que necesito, es así de simple".

"Siempre hay más de un camino a seguir, muchacho. Un hombre que no lo ve está vagando ciego por un laberinto".

"¡Esto no es un laberinto, Darius!"

¡¡¡Boom!!!

Abaddon inconscientemente liberó su presión dentro del comedor, agrietando el piso de piedra y destruyendo parte de la mesa más cercana a él.



Todas las sirvientas que antes lo miraban tan abiertamente ahora estaban desmayadas en el suelo, echando espuma por la boca.

Sus ojos brillaban con su característico color rojo y púrpura, y sus dientes se afilaron hasta tal punto que no pudieron controlarlo.

No fue culpa del rey enano, no tenía idea de que sus simples palabras destinadas a ayudar harían enojar al dragón.

Pero la implicación de que Abaddon tenía otro camino a seguir, que el que ya estaba siguiendo, era completamente falsa.

Si no conquistara los reinos enano y fénix, nunca volvería a evolucionar y su fuerza sería insuficiente.

El abismo lo separaría de sus esposas, de sus hijos y de su pueblo.

No se podía permitir en absoluto que algo así sucediera.

Pero para permanecer junto a ellas, tendría que destruir las vidas de otros y de personas que no tenían nada que ver con él.

En el fondo siempre sería un ser bastante gentil, y siempre se sentiría culpable de destruir las vidas de otros cuando no era necesario.

¿Y qué?

No importaba la cantidad de cosas horribles o indecibles que tuviera que hacer, siempre priorizaría a sus seres queridos por encima de todo.

Podía preocuparse por toda la culpa que sentiría por sus acciones después y presentar sus respetos al final de cada batalla.

Mientras Darius miraba al furioso dragón frente a él, todavía no podía dejarse intimidar ni tomar en serio la amenaza de Abaddon, y la desesperación que notó antes era aún más prominente.

"Ya veo... Parece que realmente no tenemos otra opción entonces."

—No, no lo tenemos—dijo Abaddon con veneno.

Darius suspiró y miró a su alrededor todos los vidrios rotos en el suelo.

"No me rendiré ante ti, muchacho. Independientemente de mi relación con tu abuelo, ante todo soy un gobernante que tiene que pensar en sus propios intereses y en los de su pueblo".



Su advertencia fue simple, pero clara.

"Si vienes, lucharé contra ti con todo lo que tengo".

—No necesito que me entregues nada, Darius. —Abaddon se dio la vuelta para irse poco después y retrajo su impía presión hacia su cuerpo.

"Te lo dije desde el principio: tomaré todo lo que necesite. Si no crees que soy un conquistador, simplemente mantén tus labios alejados de la botella el tiempo suficiente para ver cómo demuestro que tus delirios son falsos".

Mientras Abaddon se alejaba por donde había venido, pudo sentir ocho miradas penetrantes clavándose en su espalda y su mente se inundó de preocupación.

-Estoy bien, chicas. No tenéis por qué preocuparos por mí.

No recibió respuesta de ellas, pero sí recibió ocho delicadas manos en su espalda.

'Estamos aquí para ti.'

'Somos parte de ti.'

'Te protegeremos.'

"Lucharemos contigo."

Incluso si Abaddon no podía escuchar las palabras de las chicas, sus intenciones quedaron más que transmitidas a través de su tacto.

Esta simple acción reafirmó la voluntad de Abaddon, más fuerte que nunca, y cualquier sentimiento negativo que albergaba antes ya se había desvanecido.

-

"N-¿No crees que deberías comer un poco más lento, princesa?"

"No precisamente."

"Ah... Continúa entonces."

Tan pronto como Abaddon y sus esposas llegaron a Apeir, lo primero que hizo fue enviar a sus hijas de regreso a casa para que estuvieran a salvo si estallaba un conflicto.



Al principio a Gabbrielle no le gustó, pero cuando su cuñada, Nita, prometió hacerle muffins de manzana, olvidó por qué quiso zarpar en primer lugar.

Lo que lleva a la escena actual donde la pequeña quimera estaba sentada en el regazo de Nita, mientras ella consumía muffins del tamaño de un puño como si estuvieran pasando de moda.

Nita estaba fascinada y preocupada al ver hasta dónde podían estirarse las mejillas de la pequeña, y continuó prestando mucha atención sin hacer ningún esfuerzo real para detenerla.

Mientras Gabrielle continuaba demostrando por qué era la antigua encarnación de la glotonería infinita, vio una pequeña figura vestida de blanco pasar por el pasillo.

-Oh... ella todavía está molesta.

Levantó la mano e hizo un gesto como si estuviera levantando algo mientras masticaba.

Se escuchó un grito lindo pero confuso proveniente del pasillo, y cualquiera en la mansión habría reconocido al culpable.

"¿Qué?!"

Tirando de su mano hacia adentro, Gabrielle atrajo a Mira hacia la habitación mediante el uso de sus poderes y vio que estaba completamente vestida y lista para la batalla.

"¡Baja a Mira! ¡Esto no tiene gracia!"

"No estoy bromeando, simplemente estoy haciendo lo que me han dicho. Tu estado de ánimo parecía ser deplorable, así que te impedí salir, antes de que pudieras reducir a la mitad la población de vida silvestre local, nuevamente".

Como pasaba tanto tiempo con Mira, la mayoría de las veces era ella quien tenía que evitar que hiciera cosas peligrosas.

"¿Muffin?"

"¡No!"

La verdad es que Gabbrielle sólo preguntó por cortesía y no quería compartirlo, por lo que el firme rechazo de Mira fue un verdadero alivio.



—¿Por qué estás molesta, cuñada? Ven a hablar con nosotras y baja tus dagas —dijo Nita suavemente.

La joven dragón de hielo miró sus manos y se dio cuenta de que había estado sosteniendo sus armas desde hacía un tiempo, pero realmente no recordaba haberlas agarrado.

Gabbrielle se deslizó y le hizo lugar en el regazo a Nita, antes de colocar a su hermana a su lado, y permitirle comenzar su diatriba.

"Papá y mamá son malos, ¡me hicieron regresar porque dijeron que no soy lo suficientemente fuerte! ¿¡Desde cuándo Mira no es fuerte!?"

Para ser justos, Abaddon y sus esposas le habían dicho a Mira que las cosas eran simplemente demasiado peligrosas, pero Mira tomó eso porque su fuerza era inferior a la de ellos.

"Bueno, ya sabes que están preocupados por ti. Una declaración de guerra podría tener varios efectos y ellos solo estaban tratando de protegerte porque aún eres joven", dijo Nita.

A Mira no parecieron gustarle mucho las palabras de su cuñada, y tomó un panecillo de la mesa y lo mordió agresivamente por despecho.

Gabbrielle estaba destrozada internamente.

Suspirando, finalmente decidió plantear lo que creía que era una solución sencilla.

"Si tu hermana quiere volverse más fuerte, ¿por qué no haces esa evolución que tanto le gusta a la gente de este mundo? Te llevarán más tiempo con ellos después de eso".

Su hermana miró hacia abajo, a sus pequeños pies, y puso una expresión triste. "Mira no sabe cómo evolucionar de nuevo... y papá perdió su poder, así que no puede ayudar como antes..."

Nita había sido informada de los secretos familiares persistentes, al igual que todas sus hermanas.

Ella sabía lo grandioso que era poder ver tus propias condiciones de evolución, por lo que el hecho de que Abaddon hubiera perdido tal cosa sería considerado un gran golpe.



La súcubo puso todo su empeño en ser una hermana mayor y trató de consolar a la joven lo mejor que pudo. "Aww, Mira... Sé que va a ser difícil, pero aún puedes..."

—¿Quién te ha dicho eso? Todavía es muy capaz de decírtelo, sólo que su método tiene que ser diferente —dijo de repente Gabbrielle.

Estaba tan ocupada, perdida en el cálido sabor a canela del pastel en su boca, que no se dio cuenta de que la habitación se había quedado en silencio.

Al mirar hacia arriba, encontró a Nita y Mira mirándola con mandíbulas abiertas y ojos incrédulos.

"¿Qué?"